

LAS CARTAS 600-607 DE BARSANUFIO Y JUAN: UNA PRESENTACIÓN LITÚRGICA DEL MISTERIO DE CRISTO

Introducción¹

Es conocida la gran crisis teológica que agitó la Palestina del siglo VI, es más, que se extendió desde la sede imperial de Constantinopla hasta los confines de Egipto. La llamada segunda crisis origenista no sólo dividió a los teólogos sino a los mismos cristianos y a los monjes, en el seno de las comunidades².

Cabe preguntarse por qué hay tan pocos ecos de esa crisis en el medio monástico de Gaza. Como bien señaló Antoine Guillaumont³ los monjes del monasterio de *abba* Séridos, en el que ingresó Doroteo, poseían y tenían libre acceso a los textos centrales de dicha polémica, tanto de Orígenes como de sus representantes en la literatura monástica, como fueron Evagrio y sus grandes discípulos. Es más, gracias a los testimonios de estos monjes sabemos con veracidad que existieron obras, como las *Kephalaia Gnostica* de Evagrio Póntico, que desaparecieron durante siglos del uso corriente de los cristianos y que estaban en la biblioteca de los monasterios de Gaza y, por otra parte,

¹ Introducción, traducción y notas del P. Fernando Rivas, osb, Abad de la Abadía San Benito, de Luján (Argentina).

² Para referirnos a la bibliografía y la forma en que cada autor plantea dicha crisis conviene también establecer un *status quaestionis*, porque se trata de un hecho muy significativo en la historia de la Iglesia y permite dar enfoques renovados, tal como puede verse en importantes estudios dedicados al tema. Siguiendo un orden de aparición histórica podemos mencionar: GUILLAUMONT, A., *Les "Kephalaia Gnostica" d'Evagre le Pontique, et l'histoire de l'origénisme chez les grecs et chez les syriens*, Paris 1962; CHITTY, D., *The Desert a City. An Introduction to the Study of Egyptian and Palestinian Monasticism under the Christian Empire*, Oxford 1966; HOMBERGEN, D., *The Second Origenist Controversy. A New Perspective on Cyril of Scythopolis' Monastic Biographies as Historical Source for Sixth-Century Origenism*, Roma 2001.

³ GUILLAUMONT, A., *Les "Kephalaia Gnostica" d'Evagre le Pontique*, Paris 1962, 124 ss.

eran textos sumamente polémicos.

Debido a ello el estudio de los fundamentos teológicos, y particularmente cristológicos, de estos escritos de la zona de Gaza del siglo VI pueden contribuir a esclarecer de qué modo vivieron y qué tipo de solución dieron a esa controversia, al punto de casi no verse afectados para la misma.

La experiencia litúrgica del Misterio de Cristo: los Sacramentos.

Cuando Antoine Guillaumont analiza la *Carta 600* de un joven monje a Barsanufio, preguntándole acerca de las doctrinas de la transmigración de las almas y la *apokatástasis*, recibe una dura respuesta que lo invita a la humildad y a llorar por sus pecados. Esta respuesta es interpretada en un sentido muy reductivo. Se piensa que a estos monjes sólo les importaba la ascesis y que evitan entrometerse en la crisis origenista del siglo VI por una postura más ascética que gnóstica ante el misterio de Cristo.

Sin embargo en Doroteo encontramos una actitud explícita referida al conocimiento (*gnosis*) del misterio de Cristo que, por no ser la corriente en ese mundo palestino del siglo VI, puede pasar inadvertida o llevar a pensar que no existe.

Julien Leroy, de cuyos estudios hemos hablado más arriba, reflexionando desde diversos ángulos sobre las enseñanzas de Doroteo⁴, en una conferencia dada en San Anselmo al Congreso de Abades de 1973, señaló de qué manera los grandes fundadores del cenobitismo, Pacomio y Basilio, presentaron una forma de acercarse al misterio de Cristo que podría definirse como un deseo de “agradar a Dios” por el cumplimiento de los mandamientos. Este modo de acercarse a la “experiencia de Dios” sería el propio y característico de los medios cenobíticos en contraposición al modo de tipo filosófico-gnóstico, representado por la línea evagriana, más eremítica, o bien a la mesaliana, representada por el Pseudo Macario, que rompía con toda mediación humana para llegar al conocimiento de Dios, camino sólo accesible a la oración.

Al concluir su exposición Leroy decía:

«En el momento en que se desarrollaba más y más en la Iglesia la tendencia intelectualista de los “filósofos”, en la que, por otra parte, se manifestaba el deseo de sentir a Dios y de experimentarlo, deseo que el paganismo había desarrollado (pensemos en el sentido de los

⁴ LEROY, J., *Experiencia de Dios y cenobitismo primitivo*, Conferencia al Congreso de Abades de la Confederación Benedictina, Roma 1973. Traducción castellana de la Hna. Josefina Acevedo Sojo, en *CuadMon* 22 (1972) 98-117.

Misterios, del Hermetismo, etc...), el cenobitismo llega para recordar que la fidelidad a Cristo es ante todo la práctica de la enseñanza íntegra del Señor, día a día. Vemos así que el monacato es un fenómeno específicamente cristiano que no tiene ninguna relación con ese “monacato” común que se manifiesta, en las religiones nocristianas, por una búsqueda de purificación interior orientada hacia una experiencia de Dios. En la medida en que el monacato creyó deber acordar algún lugar a la experiencia de Dios, se alejó del monacato cenobítico, específicamente cristiano, y se ha acercado al “monacato” humano. Pero, la fe en Cristo, ¿tiene algo que ganar con este peligroso compromiso?».

«El cenobitismo primitivo no cedió ni ante las tentaciones del helenismo y su doble tendencia de buscar a Dios por la especulación y por la experiencia íntima, ni a las tentaciones de un judeo-cristianismo inclinado a multiplicar los preceptos humanos. Quiso ser, en medio de los peligrosos compromisos generales, un humilde retorno al evangelio integral»⁵.

Leroy agrupa a Doroteo en la línea de los cenobitas que consideraban a la comunidad y la práctica de los mandamientos como el camino por excelencia para el encuentro con Dios. Lo importante de estas palabras de Leroy es que reconoce que en los escritos de Doroteo hay lugar para la experiencia “mística” de Dios. Sin embargo, al embanderar a Doroteo con lo que él llama la línea del “cenobitismo primitivo”, deja de lado todo un conjunto de elementos que acercan a Doroteo al otro grupo del movimiento monástico antiguo.

Años más tarde, en 1989, P. Miquel publica un trabajo titulado *Le vocabulaire de l'expérience spirituelle, dans la tradition patristique grecque*⁶, que deja mejor situado a Doroteo dentro del marco de esta dos líneas del monacato primitivo.

Ante todo creemos importante este descubrimiento que se hace dentro de la espiritualidad monástica, de eso que se ha llamado “la experiencia de Dios”. El mismo término utilizado, *peiras*, no sólo contiene una riqueza

⁵ *Id.*, 110.

⁶ P. MIQUEL en su obra *Le vocabulaire de l'expérience spirituelle, dans la tradition patristique grecque du IV au XIV siècle*, Paris 1989, presenta a Doroteo, a diferencia de Leroy, como uno de los autores griegos que consideran la experiencia espiritual como un elemento fundamental de la vida espiritual del monje (cf. 118-119 y 76-77). Sin embargo Miquel deja sin analizar todo un conjunto de términos que él encuentra en otros autores griegos, para referirse a la experiencia de Dios, y que sin embargo explica en otros autores. Ver p. ej.: *anápausis*: 96-99; *aisthesis*: 48-51.

bíblica muy grande sino que además señala lo que puede considerarse como el objeto final de la vida de los monjes: llegar a una experiencia verdadera de Dios. Tal como estos estudios pusieron de manifiesto, esta realidad se encuentra presente desde el escrito fundacional de la vida monástica: *Vita Antonii*. Pero, lo que es más importante, estos estudios pusieron de manifiesto que no sólo los monjes vivían la “experiencia de Dios” sino que también teorizaron acerca de ella.

Aunque pueda resultar llamativo, el fruto más grande del redescubrimiento de este tema central en la mística de los Padres monásticos es la obra “Gloria”, del teólogo Hans U. von Balthasar. En el volumen I titulado *La percepción de la forma*⁷, este teólogo, importante por sus aportes a la patrística, hace un recorrido de los Padres monásticos para señalar su insistencia en la llamada “experiencia de Dios”. De este modo hace explícito el vocabulario que utilizaba, las diferencias de matices que había de autor a autor y, finalmente, el legado que entregan a la tradición de la Iglesia que siempre encontró en esa “experiencia de Dios” el lugar propio de donde brota, como de su fuente, la teología. Y el mismo von Balthasar es heredero de esa teología de los Padres monásticos al considerar que la aproximación teológica fundamental se da por la “experiencia estética (*aisthesis*)” de Dios, que eleva al hombre hasta llegar a una experiencia de su Gloria, título que von Balthasar da a toda su obra.

Nuevamente nos encontramos con un aporte fundamental al conocimiento de los Padres monásticos desde los años '70 que, sin embargo, vacila a la hora de ubicar y comprender las distintas posturas de cada uno de ellos.

Decíamos que Leroy señala a Doroteo como participando de lo que él llama la “cenobítica”, y se aleja de la perspectiva más anacoretica y gnóstica de los discípulos de Evagrio. Sin embargo, como sucede en otras materias, Doroteo más que rechazar una herencia o perspectiva de los grandes Padres del monacato, las integra en una síntesis muy rica y que no ofrece contradicciones.

Es por eso que en Doroteo también está la “especulación” teológica y lo que ha pasado a llamarse el vocabulario de la “experiencia de Dios” de la que habla Leroy como propia de los monjes más inclinados a la *gnosis*⁸. De hecho el conjunto de las *didascalias* de Doroteo terminan con una consideración acerca del conocimiento de Dios que es, ante todo, un acercarse a Él por el cumplimiento de los mandamientos que lleva a una *gnosis* del misterio de Dios (*Did.* XVII, 178).

Sin embargo las vacilaciones de Leroy a la hora de ubicar a Doroteo ponen de manifiesto que su postura en esta polémica patrística es más com-

⁷ La traducción castellana fue publicada en Madrid 1985, 233-254.

⁸ Cf. nota 5.

pleja de lo que parece. Para presentarla de un modo sintético y poder comprenderla con más facilidad creemos que se puede decir que Doroteo pone el acento de la experiencia de Dios en el cumplimiento de los mandamientos y en la vida comunitaria del cenobio, tal como dice Leroy; pero a lo largo de sus escritos es evidente la presencia de otra fuente del conocimiento de Dios que se une a esta primera. Sin embargo no es un encuentro ni gnóstico, ni de corte mesaliano. Por lo que ya hemos visto en estas páginas y las consideraciones que le seguirán, Doroteo afirma una experiencia litúrgica del misterio de Cristo. Y este tema, que ya hemos presentado más adelante, es el eje estructural de sus enseñanzas y doctrina.

De este modo, volviendo a la conocida Carta 600 de Barsanufio, creemos que no se puede interpretar como un rechazo a la “experiencia” mística o cognoscitiva de Dios. Lo que hace de modo muy sutil el anciano Barsanufio es, tal como hacía Doroteo con el hermano “insensible” de su carta 7, llevarlo de la mano hacia la verdadera experiencia y gnosis del misterio de Cristo. Y ello se da en la compunción del corazón. En ella, realidad tanto espiritual como corpórea (por la presencia de las lágrimas), el monje debe estar atento por ser fuente de conocimiento de sí mismo y de Dios:

«Un hermano interrogó al santo Anciano, *abba* Barsanufio: no sé cómo caí, Padre, en los libros de Orígenes y de Dídimo, en las “*Gnóstica*” de Evagrio y los escritos de sus discípulos: ellos sugieren que las almas de los hombres no fueron creadas al mismo tiempo que los cuerpos, sino que preexisten, en estado de espíritus puros, es decir, incorpóreos... El Señor mismo ha declarado en el Evangelio que no hay *apocatástasis* y que habrá un castigo sin fin... Por eso, ¿cómo puede ser, maestro, que ellos expongan esas doctrinas que no fueron transmitidas por los Apóstoles, ni expuestas por el Espíritu Santo, cuando, por otra parte, ellos mismos dan testimonio de que son contrarias a los Evangelios?

Respuesta de Barsanufio:

Hermano, ¡qué desastre, qué desgracia ha sobrevenido sobre nuestra generación! ¿Qué hemos dejado y hacia qué nos volcamos?... Verdaderamente, hermano, he puesto de lado mi propio duelo (*penthos*) y hago duelo (*pentho*) por ti, viendo dónde has caído. Dejo de lado el llanto (*klaios*) por mis pecados y lloro (*klaio*) por ti, como mi propio hijo. Los cielos se rasgan al ver en qué se inmiscuyen los hombres. La tierra tiembla viendo cómo quieren seguir la pista inatrapable. Son especulaciones de Griegos (*dogmata Ellenon*), son locuras de hombres (*mataiologiai anthropon*) que se creen algo... Está

dicho: “creyéndose sabios se han vuelto locos” (*Rm* 1,22). Si quieres darte cuenta estáte atento. Nuestro Señor Jesucristo, nuestra luz y nuestro Rey ha dicho: “*Es por los frutos que los reconoceréis*” (*Mt* 7,16). ¿Qué frutos llevan? Hinchazón, desprecio, vanidad, negligencia, escándalos, hostilidad a la ley o, más bien, al divino legislador...Esas doctrinas no conducen a la luz a aquellos que las creen, sino a las tinieblas. No disponen al temor de Dios, sino a la dureza de corazón (*sklerokardian*). No conducen al progreso según Dios, sino más bien al progreso según el diablo... Ellas secan las lágrimas, ciegan el corazón, pierden pura y simplemente a los hombres que se les acercan. No te detengas, no te deleites, pues están llenas de amargura y dan finalmente un fruto de muerte. No te dejes engañar más respecto a la ciencia de las cosas futuras. Lo que siembres aquí abajo lo cosecharás allá arriba... Aléjate de esas cosas y marcha por los caminos de los Padres. Procura la humildad, la obediencia, los llantos, la ascesis, la pobreza, el desprendimiento de sí y otras disposiciones semejantes; todo eso lo encontrarás en las Palabras de los Padres y en sus Vidas. Has “*dignos frutos de penitencia*” (*Lc* 3,8), y no te fijes en mí que digo pero no hago, y reza por mí para que yo también llegue al conocimiento de la verdad (*epignosin tes aletheias*), a la gloria de la Trinidad consustancial y vivificante, ahora y por siempre. Amen».

El conjunto de las cartas 600-607 están dirigidas a un hermano que, teniendo los libros en el monasterio, estaba inquieto por las enseñanzas origenistas que se polemizaban en esos momentos en Palestina. La solución más radical hubiese sido desechar esas lecturas, sin embargo, tal como lo vimos arriba, ni los ancianos Barsanufio y Juan, ni Doroteo, lo hacen. Al contrario, insisten en las lecturas patrísticas (himnos de Padres teóforos, textos patrísticos catanúcticos), pero aquellas que forman el espíritu en las verdaderas disposiciones que acercan a Dios y a sí mismo.

Dada la importancia del tema, que se hace presente a lo largo de las *didascalias* de Doroteo, nos parece por el momento suficiente el constatar cómo están presentes, el tipo de respuesta de Doroteo, y también que no es, de ningún modo, un tema ausente o accesorio en sus enseñanzas.

CARTAS 600-607 DE BARSANUFIO Y JUAN

A un hermano, sobre el origenismo

600. *Un hermano interrogó al santo Anciano, el abad Barsanufio: “No sé cómo, Padre, han caído en mis manos los libros de Orígenes y Dídimo, sobre la Gnóstica del Evangelio y los escritos de sus discípulos. Pues bien, ellos pretenden que las almas de los hombres no fueron creadas al mismo tiempo que los cuerpos, sino que preexistían, en estado de espíritus puros, es decir incorpóreos. Asimismo, los ángeles serían espíritus puros, así como los demonios. Los hombres caídos fueron condenados a vivir en estos cuerpos, mientras que los ángeles que preservaron su integridad devinieron ángeles. Los demonios devinieron en lo que son por su gran perversidad. Y dicen muchas otras cosas de este tipo, en particular que es preciso que el castigo futuro tenga un término, por el cual los hombres, los ángeles y los demonios puedan reencontrar el estado primero de sus espíritus, eso es lo que ellos llaman apocatástasis.*

Mi alma está apenada, preguntándose si esto es verdadero o falso. Te ruego, maestro, enséñame la verdad, para que no me apegue y que evite así la pérdida. Porque nada de todo esto está escrito en la divina Escritura. Orígenes mismo, ¿no afirma en su exposición de la epístola a Tito, que no hay tradición ni de los Apóstoles ni de la Iglesia respecto de la creación de las almas previa a la de los cuerpos, así como calificaba de hereje a quien lo dijo?

Por otra parte, el Evangelio testimonia en sus Capítulos Gnósticos, que nadie ha hecho ninguna revelación respecto a este tema, y que el Espíritu mismo no lo ha expuesto. He aquí lo que dijo en efecto en el capítulo sesenta y cuatro de la segunda centuria de sus Gnostica: “Sobre los primeros, nadie ha revelado nada, pero sobre los segundos, Horeb ha hecho una exposición” (cf. P. O. 28, p. 87). Y más aún en el capítulo sesenta y nueve de esta misma segunda centuria afirma que: “El Espíritu Santo no nos expuso una distinción primera de los seres racionales, ni de la esencia primera de los cuerpos” (cf. P.O. 28, p. 89). Que no haya apocatástasis y que el castigo sea sin fin, el Señor mismo lo declaró en el Evangelio, cuando dijo: “Ellos irán al castigo eterno” (Mt 25,46), y más aún: “Su gusano no muere, ni su fuego se apaga” (Mc 9,48). ¿Cómo pues, maestro, pueden exponer tales doctrinas que no fueron transmitidas por los Apóstoles ni expuestas por el Espíritu Santo, como lo testimonian ellos mismos y que son incluso contrarias a los Evangelios? Ten piedad de mi debilidad, Padre de misericordia, y muéstrame claramente qué son estas doctrinas.

Respuesta:

Hermano, ¡qué desgracia y catástrofe sobre nuestra estirpe! ¿Qué

hemos abandonado y qué buscamos? ¿Cuál ha sido nuestra negligencia y a qué nos hemos dedicado? Hemos abandonado los caminos rectos y queremos caminar por los tortuosos, para que se cumpla en nosotros la palabra de la Escritura: “*¡Ay de aquellos que abandonan los caminos rectos para marchar por los caminos tortuosos!*” (Si 2, 16). En verdad, hermano, he puesto de lado mi propio duelo, y llevo duelo por ti, viendo en qué has caído; he dejado los llantos sobre mis pecados y lloro por ti, como mi propio hijo. Los cielos se estreman constantemente de aquello en que se mezclan los hombres. La tierra tiembla viendo cómo quieren escrutar lo incomprensible. Estas son especulaciones de griegos; son banalidades de hombres que se creen cualquier cosa; son brotes de ilusión. Porque se ha dicho: “Jactándose de ser sabios, se volvieron locos” (Rm 1,22). Y si quieres darte cuenta cabal, escucha lo que dijo nuestro Señor Jesucristo, nuestra luz y nuestro rey: “*Por sus frutos los conoceréis*” (Mt 7,16) ¿Qué frutos traen (aportan)? La presunción, el desprecio, la vanidad, la negligencia, el escándalo, la hostilidad a la ley, o más aún al divino legislador, guarida de demonios y de su jefe, el diablo. Estas doctrinas no conducen a la luz a quienes creen en ellas, sino a las tinieblas; no los disponen al temor de Dios, sino a la dureza de corazón; no los conducen al progreso según Dios, sino más bien al progreso según el diablo. No los aparta del pantano, sino que los hunde en él. Son la cizaña que el enemigo ha sembrado en el campo del Maestro (Mt 13,25). Son las espinas que brotan sobre la tierra purificada por el Señor Dios. No son más que mentira, tinieblas, ilusión, hostilidad a Dios. Húyeles, hermano, que su charlatanería no eche raíces en tu corazón. Ellas secarán tus lágrimas, endurecerán tu corazón, pierden lisa y llanamente a los hombres que las siguen. No te detengas en ellas, ni las repases más, están colmadas de amargura y dan finalmente un fruto de muerte. No te dejes perder por la ciencia de las cosas futuras. Lo que siembres aquí abajo, lo cosecharás en lo alto. Puesto que cuando hayamos abandonado esta tierra, no habrá más progreso posible. Para Dios no es difícil crear al mismo tiempo al hombre y a su alma. En cuanto a los ejércitos celestiales, la divina Escritura ordena a todo hombre el silencio diciendo: “*Él dijo y ellas nacieron, ordenó y fueron creadas. Él las ha establecido por siempre jamás*” (Sal 148,5-6). Y lo que ha establecido Dios no cambia. En efecto, según la Escritura no hay cambio en él (Mt 3,6). ¿Dónde encuentras que el celo de este ángel lo haya hecho progresar? Hermano, aquí abajo es el trabajo, allá arriba el salario; aquí la lucha, allá las coronas. Hermano, si quieres tu salvación, no te arrojes dentro de eso. Si lo haces te aseguro ante Dios que caerás en el abismo del diablo y en la peor de las muertes. Aléjate pues desde ahora de estas cosas y camina por la senda de los Padres. Procúrate la humildad, la obediencia, las lágrimas, la ascesis, la pobreza, el desprendimiento de sí y otras disposiciones semejantes; todo esto, lo encontrarás en las *Palabras de los Padres* y en sus *Vidas*. Haz “*dignos frutos de penitencia*” (Lc 3,8), y no me

tomes en cuenta, que digo pero no hago, sino reza para que, yo también, llegue al conocimiento de la verdad, a la gloria de la santa Trinidad, ahora y siempre. Amén.

601. *El mismo hermano dirigió la misma pregunta al otro Anciano, el abad Juan.*

Respuesta:

“Este conocimiento (sapiencia) no viene de lo alto, sino que es animal y demontaco” (Jc 3,15). Esta doctrina proviene del diablo, ella conduce a sus adeptos al castigo eterno. Aquel que no desista, se convierte en hereje; aquel que la crea, se desvía de la verdad; aquel que adhiera a ella, es extraño a la voz de Dios. Tales no son los obreros de Cristo, y los discípulos de Cristo no han enseñado estas cosas. Los que reciben la palabra de la verdad, no reciben estas cosas. Hermano, apresúrate a alejarte. No quemes tu corazón en el fuego del diablo. No siembres espinas en la tierra en vez de trigo y no aceptes la muerte en vez de la vida, o para decirlo en pocas palabras, al diablo en lugar de Cristo. No te demores, y sálvate como Lot de Sodoma (Gn 19,15-29), por las oraciones de los santos. Amén.

602. *El mismo hermano preguntó al mismo Anciano: ¿No podemos entonces leer las obras del Evangelio?*

Respuesta:

No recibas semejantes doctrinas, pero léelas, si quieres, lo que sea útil al alma, según la parábola evangélica de la red, donde dice: “Recogieron a los buenos en sus cestos y arrojaron a los malos” (Mt 13,48). Tú también haz lo mismo.

603. *El mismo hermano, después de haber preguntado, quedó perplejo, pensando para sí y diciendo: ¿Por qué algunos de los Padres actuales, a quienes vemos como buenos monjes que velan sobre ellos mismos, reciben estas doctrinas? Algunos días después, el hermano le pidió al Gran Anciano que orara por él. El Anciano le manifestó espontáneamente, todo lo que pensaba en su corazón, ante la sorpresa y la estupefacción del hermano:*

Puesto que has dicho y pensado: “¿Por qué algunos de los Padres reciben los Gnostica del Evangelio?” Y bien, sí, algunos hermanos que se consideran gnósticos, los reciben, sin haber preguntado a Dios si son verdaderos. Y es así como Dios los ha abandonado en este punto a sus propios criterios. Pero sea lo que sea, no es para ti ni para mí entregarnos a estas investigaciones; para nosotros es tiempo de examinar nuestras pasiones, (es tiempo) de llantos y de compunción.

604. *Pregunta del mismo hermano y de otros al mismo Gran Anciano:*

Padre, aquellos que tienen sus opiniones sobre la preexistencia (del alma) no dudan en decir que san Gregorio el Teólogo ha disertado, también, sobre la preexistencia, en los discursos que pronunció para la fiesta del Nacimiento del Señor, y el día de Pascua. Interpretan ciertas expresiones que coinciden con sus pensamientos, y prescinden de lo que ha dicho allí claramente acerca de la creación del primer hombre, de su alma y de su cuerpo, en conformidad con la tradición de la Iglesia. Pero he aquí que él dijo: “Queriendo manifestar esto, el Artesano, el verbo, creó también un ser viviente que participa de dos naturalezas, quiero decir de la visible y de la invisible, el hombre; habiendo tomado el cuerpo de la materia preexistente, le puso un soplo de sí mismo, aquello que la razón conoce bajo el nombre de alma inteligente y de imagen de Dios” (Gn 1,27 y 2,7; cf. PG 36,632 B).

Y a continuación, se pueden encontrar muchos textos claros y sin equívoco sobre el hombre compuesto de la materia preexistente y del alma dada por Dios; el santo le concede gran honor a la naturaleza del hombre y llama don digno de Dios a la salvación de su alma y de su cuerpo; no dice como ellos que pesa sobre el cuerpo una condenación (y) que el alma fue unida al cuerpo, en castigo por sus faltas anteriores. Además, en otras obras, tiene como designio evidente guardar perfectamente pura esta doctrina. Ellos se complacen también en que san Gregorio, el hermano de Basilio el Grande, dice la misma cosa, porque también habla de la preexistencia, pero cuestionan algunas de sus expresiones, cuando él mismo en el capítulo treinta de su tratado “De la creación del hombre” combate abiertamente y con fuerza esta doctrina de la preexistencia y la destruye (cf. PG 44,229 B), como lo hicieron el bienaventurado David y los discípulos de los santos Juan y Atanasio y todas las otras antorchas y doctores de la Iglesia. Sobre el tema de la apocatástasis, el mismo san Gregorio de Niza, hablando claramente, pero no de aquello que ellos declaran: “Al cesar el castigo, el hombre volverá a su estado original, el de espíritu puro”; no, dice simplemente que el castigo cesará y tendrá fin (cf. PG 46,108 B). Dínos pues, Padre, ¿cómo tal hombre ha podido hablar en forma equivocada? ¿Es admisible en un hombre santo, que ha merecido hablar bajo la inspiración del Espíritu Santo? Y de hecho, sobre el tema del Paraíso, algunos Padres y doctores no están de acuerdo, pretendiendo que no es material sino espiritual. Y es posible constatar su desacuerdo sobre otros textos de la Escritura. Maestro, te rogamos, danos luz sobre esto, a fin de que esclarecidos por usted, rindamos gloria a Dios y no dudemos de nuestros santos Padres.

Respuesta de Barsanufio:

“Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda bendición espiritual en los cielos” (Ef 1, 3) Amén. Hermanos, ha llegado el momento de decir con el Apóstol: “Me he vuelto insensato, sois vosotros quienes me habéis forzado” (2 Co 12,11). Porque me veo forzado por ustedes a escrutar cosas que me exceden y a decir aquello que no es en absoluto de provecho para el alma, y aún más, que puede hacerle daño. Hemos abandonado al apóstol Pablo que decía: “Que toda cólera, toda ani-

mosidad, toda blasfemia desaparezca entre vosotros, así como toda malicia” (Ef 4,31), y yo agregó: toda gula, toda fornicación, toda avaricia y las otras pasiones, por las cuales deberíamos hacer duelo día y noche, y llorar sin descanso, a fin de que la abundancia de lágrimas lave toda mancha y que, de impuros, podamos transformarnos en puros; de pecadores, en justos; de cadáveres, en seres vivos. No perdamos de vista jamás que por una sola palabra tendremos que rendir cuenta (Mt 12,36). Y más aún: “*Tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo a fin de que cada cual se reencuentre con lo que hizo mientras estaba en su cuerpo, ya sea el bien o el mal*” (2 Co 5,10). He aquí aquello a lo que debemos aplicar nuestro celo, aquello a lo cual también lo aplicaron nuestros Padres, aquello que estaba en el abad Poimén y los que le siguieron después. Este celo implica un desprendimiento de sí mismo, el hábito de no estimarse a sí mismo y de considerarse como polvo y ceniza. El otro celo por el contrario implica considerarse como un gnóstico, conduce a la suficiencia, a la estima de sí mismo, a valorarse en cada cosa, a alejarse de la humildad. Discúlpenme, pero ¿están ustedes tan desorientados como para llegar a esto? Si es así, desciendan de tal lugar y esperen a que el dueño de la casa venga a contratarlos para su viña (Mt 20,1-7). Si ustedes tuviesen la obsesión por tal reencuentro en el corazón, no podrían pensar en tales cosas. El profeta se olvidaba “*de comer su pan*” (Sal 101,5), y nosotros nos damos tiempo y nos entregamos a la indiferencia, lo cual nos hace caer en estos extravíos. No es esto lo que Dios nos pide, sino la santificación, la purificación, el silencio y la humildad. Pero como no quiero abandonarlos a sus pensamientos, y por otra parte me disgustaba pedir a Dios que me inspirase sobre este punto, forzado por este dilema, preferí elegir para mí esa molestia, a fin de que cesara para vosotros, acordándome de aquel que dijo: “*Lleved las cargas los unos de los otros*” (Ga 6,2). Escuchad, pues, la inspiración divina que me llegó tres días antes de que me escribierais vuestra pregunta. ¡Que todos los Padres, santos, agradables a Dios, justos, verdaderos servidores de Dios, recen por mí! No penséis que, aún siendo santos, ellos hayan podido comprender realmente todas las profundidades de Dios. Porque el Apóstol dice: “*Conocemos parcialmente, y parcialmente profetizamos*” (1 Co 13,9). Y más aún: “*A cada uno le ha sido otorgado por el Espíritu*”, esto o aquello, el todo no pertenece a un solo hombre, sino a veces esto, a veces aquello, “*y es el mismo y único Espíritu que obra todo esto*” (1 Co 12,4-11). El Apóstol en efecto, sabiendo que los misterios de Dios son incomprensibles, ha exclamado: “*¡Oh abismo de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e impenetrables sus caminos! ¡Quién jamás ha conocido el pensamiento del Señor? ¡Quién fue jamás su consejero?*” etc. (Rm 11,33-34). Poniéndose por sí mismos a enseñar, o forzados por los hombres a llegar a ese punto, han progresado y sobrepasado en mucho a sus maestros, y bajo el efecto de la inspiración han elaborado nuevas tesis, pero al mismo tiempo han conservado la

tradición de sus maestros. Y es así como hubo algunos de ellos que heredaron de sus maestros enseñanzas que no eran ortodoxas. Después de ello, han seguido progresando y llegado a ser maestros espirituales, cuando sus palabras eran dictadas por el Espíritu Santo; pero los consideraban sabios y gnósticos, y ellos no hicieron crítica alguna de sus afirmaciones. Y finalmente las enseñanzas de sus maestros se han mezclado con las de ellos, han hablado tanto según las enseñanzas que habían recibido, como según su propia calidad de espíritu. A ellos pues se les atribuyen especialmente los discursos; porque después de haber desarrollado enormemente y perfeccionado esto que habían recibido de otro, han hablado realmente bajo la inspiración del Espíritu Santo y también han hablado siguiendo las enseñanzas de los maestros que los habían precedido, sin juzgar que debían pedir a Dios una inspiración que les asegurara que sus afirmaciones eran verdaderas. Y así las enseñanzas están entremezcladas. Así pues cada vez que tú sepas de alguno de ellos que haya recibido la inspiración del Espíritu Santo, eso que expone tiene la inspiración y debemos creerlo. Cuando por el contrario habla de estas proposiciones que ha recibido, pueden ver bien que no es él quien las enuncia, porque no provienen de la inspiración sino de las enseñanzas de sus primeros maestros. En consideración de la ciencia y prudencia de ellos, él no se ha cuestionado ante Dios sobre la veracidad de sus tesis. Aquí les he expuesto todo aquello que me saca de quicio. Permaneced tranquilos de ahora en más y descansad en Dios; habiendo pues rechazado toda charlatanería, ocupaos de vuestras pasiones, de las que tendrán que rendir cuenta el día del juicio, mientras que de todas estas vanidades no se les preguntará ni por qué las sabéis ni por qué no las habéis aprendido. Llorad ahora y entregaos al duelo. Caminad sobre los trazos de nuestros Padres, de Poimén y sus discípulos, *“corred a fin de conseguir el premio”* (1 Co 9,24) en Cristo Jesús nuestro Señor, de quien es la gloria por los siglos. Amén.